

Hno. Juan Bosco Morales Pérez

Pase lo que me pase, que pase de tu mano, Jesús.

Todo lo que puedo en aquel que me conforta.

Tu me llamaste Señor, tú me fortaleces y acompañas.

¿A quién iré Señor?, tú tienes palabras de vida.

En tus manos estoy, nada temo.

Acordémonos de que estamos en la Santa Presencia de Dios: Adorémosle.

Viva Jesús en nuestros corazones: por siempre.

Prefiero la paz, a tener la razón.

Algunas frases que suelo repetir, Hno. Juan Bosco.

Primer pilar: su familia.

Originario de la ciudad de Puebla, Pue., nació el 5 de mayo de 1943, fue bautizado ese mismo mes con el nombre de Juan Bosco María José del Espíritu Santo. Su padre José Luis Morales Gutiérrez, empresario de carácter tranquilo y su madre María de la Concepción Pérez Rivero, dinámica y enérgica, mujer profundamente creyente y muy apostólica en la Arquidiócesis de Puebla, “brazo derecho” del arzobispo, mediante la Acción Católica. Fue el sexto de seis hijos: José Luis, José -Antoni, María de la Inmaculada, María de los Dolores, José Ignacio y él el más pequeño: “indiscutiblemente el cimiento de mi vocación o sea el llamado de Dios a servirle a amarle, como Hermano de las Escuelas Cristianas fue mi familia. Ahí recibí la fe y las enseñanzas del Evangelio, el amor y la práctica de la oración, de la conciencia social según los criterios de Jesús y la vivencia del servicio, especialmente en favor de la Iglesia y de los pobres. Nunca me faltó nada. Sin embargo, me educaron en la sobriedad y generosidad hacia los pobres: hijos de obreros de las dos fábricas textiles y de los peones de la hacienda Santa Águeda) primer pilar”.

Segundo pilar: los estudios em el Colegio Benavente.

Cursó sus primeros estudios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el Colegio Benavente, en la ciudad de Puebla; dada su vitalidad e inquietud natural le llamaban “El Eléctrico”, actividad que ha conservado toda su vida en beneficio de los demás. Fue alumno de los Hermanos Pedro Vela en quinto y de Lucio Tazzer en sexto de primaria “infancia feliz y con estudios excelentes; todo ello se vio reforzado y vivenciado con los Hermanos del Colegio Benavente en donde cursó su primaria: Hermanos Emilio Reversat, José Muñoz, Pedro Vela, Lucio Tazzer, Manuel Arróyave, Sergio Flores, Miguel, Rafael Martínez, Genaro Velasco, etc., fueron quienes inspiraron mi deseo de ser como ellos.

Escribe un Hermano que lo conoció de niño, cuando cursaba la primaria en el Colegio Benavente y que le impartió algunas clases: Respecto a Bosco te diré que siempre fue

inquieto, pero muy buen niño, por algo le decían “El Eléctrico”, ya que no paraba, claro que me llamó la atención, cuando supe que quería ser Hermano, pero no me extrañó pues siempre fue piadoso y generoso a pesar de su inquietud.

Tercer pilar: ingreso con los Hermanos y etapa de formación.

Al terminar sexto año, ingresó al Noviciado Menor (Aspirantado) de los Hermanos en Tlalpan, CDMX, el 20 de enero de 1956, donde cursó su secundaria entre 1956 a 1959: el Hno. Ernesto Pizarro me “engatusó” e ingresé al Noviciado Menor, hoy llamado Aspirantado, en Tlalpan, Fuentes 17, portón verde, al término de mi sexto de primaria, un 20 de enero de 1956 a las cinco de la tarde, tenía yo escasos doce años de edad. Me recibió el Hno. Luis Lozano, como Director y los Hermanos Agustín Mendoza y José Rangel. Época feliz, llena de actividades, de estudios, de paseos, de trabajos manuales, ilusiones, crisis sobre el sacerdocio. Luego vino la larga y hermosa etapa de diez años de formación en Tlalpan, Saint Maurice, Bordighera, Annapes; estaba yo destinado a Misiones extranjeras: Vietnam, Asia, pero nunca llegué... y regresó a México hacia 1956. (tercer pilar). Sus papás eran muy bien recibidos por el Hno. Director cuando iban de visita mensual.

En 1960 fue enviado al Aspirantado Misionero de Saint-Maurice L'Exil en Francia, aquí continuó sus estudios de enseñanza media, ahí se encontró con varios compañeros mexicanos y con el Hno. Benito Massard, que había vivido en México. Pasó al noviciado misionero en Bordighera, Italia, revistiendo el hábito de los Hermanos con los que inició esta etapa de formación. En 1962, al término del noviciado, emitió su primera Profesión Religiosa.

Pasó a la ciudad de Annappes, Francia, para continuar su formación religiosa y realizar sus estudios del bachillerato superior francés en el escolasticado misionero.

Por motivos personales y de salud regresó a México en 1964 al Escolasticado en Coyoacán, CDMX, en donde cursó su carrera de normalista con Don Pedro Estudillo y ese año fue feliz con los Hermanos compañeros de escolasticado.

Cuarto pilar: maestro en el Colegio Cristóbal Colón.

En 1966 inició su ministerio educativo como profesor de quinto de primaria en el Colegio Simón Bolívar de Mixcoac, CDMX: “salgo a mi primera Comunidad de vida de Hermano y de Misión. Colegio Simón Bolívar, 1966, en Quinto “A” de primaria. Todavía, actualmente, tengo chat de WhatsApp con muchos de esos primeros alumnos y les envío el “rezando voy”, diariamente”.

En 1967 realizó su profesión Perpetua, como Hermano en la capilla de los Misioneros de Guadalupe.

En 1968 inició su licenciatura en pedagogía en la UNAM, al mismo tiempo que era maestro en la Primaria pero ahora en el Colegio Cristóbal Colón (todavía localizando en Sadi Carnot); en 1970 pasaron a las nuevas instalaciones a Lomas Verdes, Naucalpan, Edo. de

México; aquí permaneció por varios años adaptándose a la nueva realidad junto con la comunidad educativa. Durante estos años realizó sus estudios teológicos en el Instituto Regina Mundi, CDMX: “Pero es en el Cristóbal Colón, primero en Sadi Carnot y luego en Lomas Verdes que Dios me pediría la entrega total, y feliz de 17 años de misión educativa como maestro, coordinador de sección, coordinador de Pastoral, Director de Primaria y últimamente, después de mi estancia en Puerto Rico, como Coordinador General de Pastoral. Debo decirles que el apostolado ya sea en colegios o en misiones ha sido mi cuarto pilar de perseverancia vocacional”.

De 1972 a 1975 colaboró en el equipo de pastoral y catequesis en el Distrito México Sur con el Hno. Visitador Manuel Arróyave. Formó parte del equipo de la casa provincial encargándose de visitar los colegios en el área de pastoral catequética y vocacional, junto con el Hno. Ernesto Pizarro; fue miembro del Consejo de Distrito.

Estuvo como Director de Comunidad y del Colegio Cristóbal Colón Primaria, en Lomas Verdes de 1975 a 1979, identificándose plenamente con los Hermanos, maestros y maestras, alumnos y padres de familia, hasta lograr una auténtica comunidad educativa, admirable por su integración e interacción entre todos sus miembros.

El Superior General le autorizó vivir un año en la obra educativa del Internado Infantil Guadalupano, fundado por el Hno. Miguel Cacho Villa, en Iztapalapa, CDMX; obra que aún no asumían oficialmente los Hermanos. Por razones de salud dejó la obra.

Asistió y participó en el curso de renovación espiritual y de sensibilización para el servicio educativo de los pobres en Guatemala: “Asistí al CEL (Centro de Estudios Lasallistas) de Guatemala-Nicaragua y me hizo profunda mella, por lo que concreté mi inquietud en la ida a Ayahualulco (todo fue con autorización del Hno. Superior general y al fin y al cabo del Hno. Visitador en turno)”.

Quinto pilar: en la sierra, Ayahualulco.

De 1980 a 1990 dedicó diez años de su vida magisterial y apostólica al servicio educativo y desarrollo humano de niños, jóvenes y adultos campesinos en la obra lasallista de Ayahualulco, “Santa María de la Montaña”, municipio de Alpatlahua, en la Sierra del Pico de Orizaba; fecundo trabajo misioneros que refleja en su libro “Sobre la Marcha”: “los diez años de apostolado en Ayahualulco, Alpatlahua, Veracruz, fueron de una profunda vivencia espiritual, comunitaria, social, de servicio, de contacto con la naturaleza, con la pobreza, con la injusticia, con el sistema educativo oficial, con los sindicatos de educación, con el alcoholismo, con el narco, con el abuso de acaparadores y de autoridades políticas, con las sectas cristianas, con el trabajo físico codo a codo con los campesinos, con la impotencia frente a la enfermedad, etc.; pero también la experiencia de los que puede hacer un grupo de Hermanos y jóvenes voluntarios universitarios y también nativos que en nombre de Dios se proponen trabajar y luchar por un proyecto educativo de humanización y evangelización de los menos favorecidos de la sociedad. Esa obra sigue dando frutos hoy en día. (Quinto pilar)”.

Renovación en Roma.

Después de diez años de trabajo en la sierra, pasó a desempeñarse como Subdirector y Prefecto de Disciplina en el Colegio Simón Bolívar Secundaria (Río Mixcoac). Al año siguiente fue enviado a Roma para cursar en la Casa General de Roma estudios especializados sobre la vida y la obra del Santo Fundador, San Juan Bautista De La Salle, en la SIEL (Sesión Internacional de Estudios Lasalianos): “la Casa Generalicia: paz, universalidad de Congregación, descubrimiento de las entrañas y del espíritu del Instituto; Roma, museo viviente; el Vaticano, corazón del catolicismo; el Papa, hombre misterioso, cercano e impactante. Visita varias ciudades de Europa, en compañía de su hermana Dolores. Regreso fortalecido humana, emocional, vocacional y espiritualmente. Esta ida a Roma se la debo a Dios y al Hno. Visitador en turno, Adalberto Aranda, pues siendo yo del Consejo de Distrito fui testigo de cómo a pesar de haber otros dos candidatos más a esa ida a la SIEL, la última palabra la tuvo el Hno. Visitador. Reitero que esa oportunidad fue gracias y “parte aguas” en mi vida de Hermano Lasallista.”

Un jarro nuevo.

Tú eres Señor, alfarero
de este mi pobre barro seco:

barro pegado a mis ojos,
que casi ya no te veo;

barro agarrado a mi alma
que casi ya no te siento.

Jarro rajado y viejo,
vuélvelo barro nuevo,
barro que huela a fresco,
barro, barro nuevo.

Nuevo jarro que amases,
Jesús, entre tus dedos.

Cuece mi barro en tu fuego,
barro pegado a mis sueños,
sueños rajados y viejos.

Haz, de este jarro, pedazos,

Y de esos pedazos...

¡Hazme Señor, un jarro nuevo! 1990.

En casas de formación. En instituciones educativas.

Al término de su estancia en Roma, regresó a México para apoyar en la formación religiosa y profesional de los jóvenes Hermanos Escolásticos como Subdirector del Escolasticado y Director de la Escuela Normal de la Universidad La Salle, CDMX; formó parte de la Junta de Gobierno de dicha Universidad: “otra gran experiencia lasallista fue la de mis doce años de formador: en Postulantado y Escolasticado. Me piden sea Subdirector del Escolasticado, siendo Director el Hno. Julián Espejel, y agradecimientos del Hno. Julián, con quien ya había yo vivido en él en el Colegio Cristóbal Colón y en Ayahualulco. No así de algunos jóvenes escolásticos quienes se mostraban ajenos a la vida religiosa y difíciles frente a la organización de esta etapa de formación. Fui al mismo tiempo maestro y Director de la Licenciatura en Educación Primaria en la Universidad La Salle. Este última me absorbió de tal manera, aunado a las dificultades que tuve con algunos escolásticos que fui cambiado al segundo año de haber estado en esa casa de formación. Ahí se sufre de otra forma: cada formando son sus procesos, dificultades, esfuerzos, dudas, incertidumbres y aciertos, son para el formando fuentes de alegrías, sufrimientos y oración”.

Dos años después asumió la dirección de la Primaria y luego de la Preparatoria del Colegio Cristóbal Colón, Lomas Verdes; ahí permaneció cinco años: “pasé al Colegio Cristóbal Colón, como Director de Primaria y luego como Director de Preparatoria. Años felices y llenos de satisfacciones humanas, profesionales, apostólicas, misioneras e incluso espirituales. Sin embargo, no faltaron pruebas afectivas, vocacionales, etc.”

El 2000 fue enviado a Cacalotepec, Pue. como Director del Escolasticado y como maestro de formación religiosa en la Universidad La Salle Benavente; se recibió de licenciado en Pedagogía en Puebla. “Etapa inolvidable, feliz y renovadora: Escolasticado de Cacalotepec. 2000-2007. Al principio fue difícil. El acompañamiento, comprensión, afecto y consejo del Hno. Rodolfo Vivanco, Visitador en turno, fueron iluminando mi camino y mi actuar. Traté de dar lo mejor de mí, no siempre lo logré; pero en general, los jóvenes fueron dóciles, comprensivos, generosos, dispuestos al estudio en la Normal, al trabajo en casa, a la oración y vivencia de la vida religiosa: oración, conferencias, misiones, retiros, apostolados, etc. Deporte, paseos, vacaciones-viajes, entrevistas, liturgia, etc. No desconozco que fallé en algunas tácticas y políticas de relación humana con algunos de ellos, provocando pequeños o grandes conflictos entre algunos de los escolásticos. Además del escolasticado y de dar algunas clases de ética en la Normal, fui realizando mi tesis en Pedagogía. Logré coronar una etapa que traía yo arrastrando, sustentando mi examen profesional de la Licenciatura en Pedagogía en la Normal Superior Benavente. En esta etapa leía mucho para la formación, así como para mis clases y tesis. (“Más vale tarde que nunca”).

Sé Tu yo y yo Tú.

Señor Jesús,

sé Tú mi paz, mi descanso y mi terapia,

sé la medicina de mi ser;

sólo Tú llenas mi corazón,

eres mi anhelo, sé mi paciencia
y el oxígeno que me revitaliza.
Qué nada ni nadie me arrebate de Ti,
eres mi Paz y mi Consuelo.

Señor Jesús, vive n mi:

habla por mí,

ama por mí,

besa y abraza por mí,

vela y consuela por mí.

Señor que deje yo atrás rencores,
resentimientos y angustias,
dudas, miedos y preocupaciones,
cansancios y expectativas,
y me ponga yo en tus manos incondicionalmente,
percibiendo tu persona en cada prójimo,
en cada acontecimiento, enfermedad y pecado,
en cada infidelidad, rebeldía y debilidad.

Señor Jesús, sé Tu yo y yo Tú,

El único que da sentido y valor a mi vida,

Minuto a minuto, latido a latido.

Hazme Tú, Señor,

transfórmame en Ti Señor.

Dispersa Jesús mis envidias, celos y temores,
impaciencias y cansancios.

Disipa mis resistencias al perdón, a la alegría,
a la comunicación,
al diálogo, a la cooperación, a la amistad y a Ti.

Sé Tú yo y yo Tú.

Amén.

Cacalotepec, Cholula, a 7 de febrero del 2002.

“Comunidad de la Casa Central y apostolado en la Fundación Mier y Pesado (FMP).

Bendita sea la hora en que me tocó trabajar y vivir al lado y en unión del Hno. Rodolfo Vivanco, de quien ya todos conocen mi opinión y la sincera amistad que tenemos desde que fuimos compañeros en el Escolasticado de Coyoacán. Como Director de la Preparatoria de la FMP fui feliz y gocé de la amistad de los jóvenes, quienes a pesar de ser difíciles, fueron dóciles, afectuosos y se superaron muchísimo. He gozado sobre todo el grupo misionero y las misiones de Semana Santa en Carrillo Puerto, Ver. Me propuse sobre todo ocuparme de los maestros y les empecé a enviar breves reflexiones sobre el Lasallismo. Por el momento estoy en la Subdirección General de la Escuela. Estoy muy contento y con una visión muy interesante de mi nuevo puesto y muchas ganas de trabajar. Lo que más cuido es: 1.- Que lo que se tiene que hacer se haga bien, en todas las áreas y secciones de la Escuela. 2.- La formación permanente de maestros sobre todo en relaciones humanas para el trato con los alumnos, así como su crecimiento espiritual como lasallistas y como cristianos. 3.- Trabajar por suscitar buenas vocaciones para la Iglesia, en especial para nuestra Congregación de Hermanos. En lo que se refiere a la vida de comunidad estoy muy contento y muy agradecido con todos los Hermanos con quienes vivo”.

“No me queda sino agradecer a todos los que me acompañaron mis últimos tres años en Tlalpan: Hermanas, Hermanos, médicos, jóvenes, formando (postulantes), sacerdotes, personal de servicio, niños y personal del Internado Infantil Guadalupano, familiares, amigos y mil gentes más. Una disculpa a quienes no comprendí lo suficiente, no lo hice de mala fe, sino por la limitación y torpeza”.

En Puerto Rico.

“Hoy por hoy Dios, el Instituto, mi Distrito de Antillas México Sur, me marcan el rumbo. Me toca dejar tierra continental e ir a una hermosa isla caribeña: Puerto Rico me brinda sus vientos frescos con olor a sal... Podría también hablarles de mis casi casi seis años de apostolado en nuestro Colegio De La Salle, Bayamón, en Puerto Rico.

Ahí también hay pobreza, diferentes a la económica y cultural, pero las hay. ¿Con qué me quedo?... De los días vividos en la Isla del encanto me quedo con: la suave sonrisa de los recuerdos de momentos de alegría y dolor; incertidumbre y paz; amistad y olvidos; aciertos e incongruencias; fraternidad y celos; fecundidad y cansancio, éxitos y errores, ilusiones, sueños y decepciones; cariños sinceros que aun perduran; la imagen maravillosa de playas, rocas y montes; el inolvidable recuerdo del Viejo San Juan del Moro, del jardín y huerto de la casa de los Hermanos; de la capilla con niños rezando, la alegría de los chiquillos recogiendo basura, por los jardines y patios, los cuadernos de religión de mis alumnos, el jolgorio de los patios de recreo, las puertas de los salones adornados, los desvelos del grupo de exalumnos, la vivencia y enseñanza de “María” y el cariño, esfuerzo y fidelidad de mis hermanos y hermanas y asociados”

REFLEXIÓN AL ATARDECER DE LA VIDA.

A la edad que Dios me ha permitido llegar, de una cosa estoy convencido: He sido un consentido de la vida, he sido un privilegiado de Dios en todos los sentidos. Me propongo y declaro: no pelear, no discutir, no exigir, tolerar a los demás, no quejarme, no envidiar, no negar, no restar ni dividir, no insistir ni repelar, sino admirar, agradecer, orar, perdonar, trabajar, hacer el bien, reír, abrazar, acompañar, evangelizar, decir lo que yo creo y pienso, vivir en paz y verdad. Soy consciente de no soy, ni he sido el mejor ser humano, ni el más inteligente, ni el mejor preparado, ni he sido el más acertado profesionalmente, pero si considero que he sido y soy una de las personas más felices del mundo.

Agradezco inmensamente, claro a Dios primero y a todo lo sagrado y trascendente que ha envuelto mi vida. Prioritariamente bendigo a esos dos seres humanos, inigualable, que me transmitieron la vida, el nombre y apellidos de la fe: José Luis Morales Gutiérrez y María de la Concepción Pérez Rivero, agradezco y bendigo a mis seis hermanos de sangre, apellido y fe: José Luis, José Antonio, María de la Inmaculada, María de los Dolores y José Ignacio, así como a sus familias, que han sido verdaderos hogares para mi y nunca me han dejado solo. Hoy por hoy, reconozco y quiero señalar a un pequeño puñado de personas, que después de más de cincuenta años, hemos seguido siendo amigos y que han sido para mí sostén, consejo, compañía y que si sigo siendo Hermano Lasallista se lo debo también en buena parte a ellos: Fernando León Zavala, Héctor y Eugenio Morales Farfán, Julia Rojas y Paulina Salgado, sin menospreciar a muchísimos más. Sirvan estas palabras para testimoniar y reconocer que, haber recibido la vida y la fe, ha sido lo mejor que me haya pasado en mi existencia, regalos impagables y fascinantes, que sin mérito propio he recibido por pura gratuidad de Dios. Tengo la firme esperanza de trascender eternamente en Cristo Jesús, María Santísima y San Juan Bautista De La Salle, a la verdadera y definitiva morada del Dios Ternura y Misericordia. Así sea.

INDIVIDA MANENT

¡Permanezcamos Unidos!

Hno. Juan Bosco Morales Pérez, *fsc.*

30 de mayo del 2019.

Lomas Verdes, Naucalpan, Edo de México.